

Por los siglos de los siglos

Oscar Wong

Es indudable que toda obra de arte responde a la visión del mundo del autor, a sus necesidades materiales y espirituales. “Por los siglos de los siglos” de Enrique González Rojo es un ejemplo de lo anterior.

Publicado por Edit. Papeles Privados (Méx., 1981. 56 pp.), el poemario que me ocupa forma parte del paquete editorial que Mario del Valle elaboró junto con “Poemas sueltos”, de Jaime Sabines y otro de Fayad Jamis.

Tres libros hermanados no sólo por la editorial, sino por la visión materialista de los autores. En efecto: Enrique González Rojo sabe expresar lo que desea, siempre y cuando este **algo** responda a su necesidad expresiva.

Con sarcasmo, el autor destaque la inoperancia de la realidad circundante dentro del ámbito literario. Sabe que la literatura es apenas un reflejo de ese sistema de relaciones que todos nosotros conocemos como “realidad” y que va desde el panorama vivencial, integrado a los procesos sociales e históricos, hasta la insoslayable función de la fantasía.

Árboles que a voluntad hacen crecer hojas; vegetales que se rebelan contra el hombre; perros que buscan objetar al sistema. En fin, los personajes son lo de menos: todo le sirve a González Rojo

para, a través de su ironía, reflejar al hombre y su sociedad consumista.

En este sentido, la poesía es sólo una intención, un deseo vehemente para cambiar las cosas... sin lograrlo, desde luego. Y sin embargo, González Rojo no es un moralista, ni siquiera un fabulista que hace hablar a los objetos y animales con un fin ético-moral. González Rojo es un poeta que se burla del statu quo que nos rodea. Y lo hace con feroz efectividad.

“Por los siglos de los siglos” examina el cumplimiento de la filosofía científica, de los principios de la causalidad –no casualidad- que responden a los hechos.

Ciertamente el lirismo de González Rojo –desde el punto de vista de cantar al yo del poeta, a su intimidad- no es esencial en este poemario; por lo mismo, prefiere “narrar” las circunstancias que prevalecen en el mundo, siempre desde la perspectiva crítica, utilizando el humor y la ironía.

“Por los siglos de los siglos” es un libro que se lee con singular objetividad y que demuestra la madurez expresiva del autor.

“El Nacional”, Junio 6 de 1982.